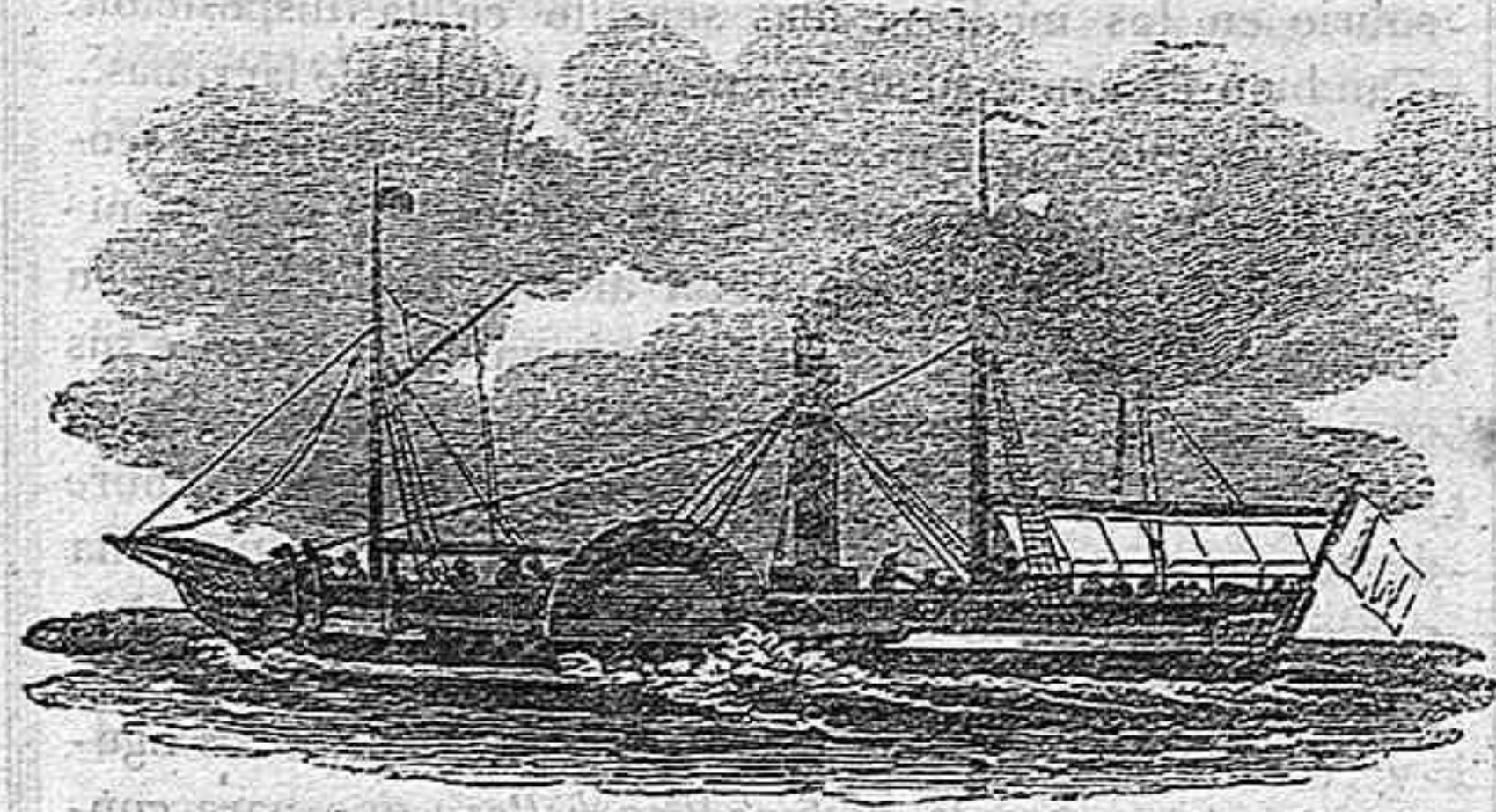


# EL VAPOR



## PERIODICO MERCANTIL, POLITICO Y LITERARIO

DE CATALUÑA.

publicado bajo los auspicios de S. E. el

CAPITAN GENERAL.

DEDICADO AL MINISTERIO DE FOMENTO GENERAL DEL REINO.

Este periódico sale los martes, viernes y sábados por la mañana. El precio en Barcelona es de 10 rs. vn. al mes y treinta por trimestre, recibiendo los SS. Suscriptores los números en sus propias casas, donde se les pasarán asimismo los recibos al renovarse la suscripción. En las provincias deberá adelantarse un trimestre á razon de 54 rs. vn. franco de porte, pagándose por seis meses 108 rs. Se suscribe en las provincias en las librerías donde se despacha el Buffon; y en Barcelona en las de Gorchs, bajada de la Cárcel, y A. Bergnes y C<sup>o</sup>. calle de Escudellers n<sup>o</sup>. 13, á donde se dirigirán las reclamaciones, noticias mercantiles, ejemplares de las obras que se anuncien, y demas advertencias que se juzgan oportunas y ventajosas para el interesante objeto que se propone este periódico.

No obstante de haber ya adoptado las poblaciones mas cultas de la Península la saludable medida del cementerio rural (1), muchas hay todavía metidas en lo interior de ásperas sierras que la odian por estraña ó la desprecian por sacrilega. En tiempos que las ciudades no estaban pobladas como ahora, no era tan pernicioso enterrar los cadáveres bajo las religiosas bóvedas del templo; pero desde que el vuelo de las artes y el esplendor del tráfico mercantil proporcionaron medios de subsistencia y comodidad á las familias, se ha desplegado con rápido aumento la poblacion, convirtiéndose en florecientes y numerosas, las mismas que no pasaban antes de escasísimas ó medianas. Las costumbres y las inclinaciones manifestaron por diversos síntomas la influencia de esta variacion; desvaneciéronse la sencillez primitiva, refináronse los gustos, corrompiéronse las gentes, confundióronse en ponzoñosa amalgama los individuos, y salieron de este desorden dolencias pestíferas y plagas hediondas. El miscrecimiento de poblacion trajo mas á menudo las calamidades públicas de pestes, contagios y todo linaje de pútridas, lo cual produjo en ciertos periodos número descomunal de cadáveres que ya no cogian en el rústico y limitadísimo cercado de los cementerios interiores. Colocados por lo comun junto al mismo templo; amanecian diariamente removidos en diversos ángulos por la mano del sepulturero, cosa que no solo ponía espanto á los transeuntes, sino que impurificaba el aire que sin recelo alguno respiraban. Ni pomposo árbol silvestre, ni manso arroyuelo cristalino, daban al tétrico recinto un carácter agradable y solitario: sin ningun objeto capaz de templar la desazon que inspiraba á las personas ilustradas y discretas, manifestábase desnudo, losco, sombrío, afligiendo á la vez la imaginacion y emponzoñando con sus hálitos los órganos harto débiles de nuestra máquina mortal. Añádase á esto que no pocas veces desplegaban á la vista de todos escenas de deseperacion y luto; que contruidos sin correspondiente espacio, conservados sin aseo, eran mas bien objeto de horror que de ternura ó piedad; y vendrémos á inferir cuanto se oponian á lo que exige de nosotros cierta pre-

vision discreta y una religion pacífica, recatada y amorosa. Para remediar estos inconvenientes y proporcionar al espíritu la delicia de visitar sin repugnancia los restos de aquellas personas que le fueron caras, imagináronse los cementerios campestres contruidos á razonable trecho de las poblaciones. No solo se dirige institucion tan piadosa á remediar los males físicos, sino que aspira con filosófico empeño á dulcificar las amargas del ánimo. La persona que acaba de perder un pariente ó un amigo, la que queda huérfana y desamparada en años tiernos, experimentan blando alivio en adornar allí mismo una urna cineraria y en visitarla con solícita frecuencia. Y si depende el sagrado recinto de una poblacion bastante culta para alcanzar cuanto contribuye lo risueño de su aspecto á embalsamar las cicatrices del alma; si se esmera por tanto en que limpios y sonoros raudales lo crucen, en que lo esmalten lánguidas flores, oportunos símbolos de la brevedad de la vida y del abatimiento del dolor, y en que hospitalarios plátanos ó desmayados sauces lo sombreen; preséntase cual un paseo placido y delicioso, capaz no solo de templar la pérdida de algun objeto querido, sino de familiarizarnos con el instante en que nos proporcione allí mismo amiga mano el último reposo. Es preciso confesar que por lo general no se han penetrado aun los Españoles de la sutil pureza de este halago. Nuestros cementerios son ya una medida sanitaria, no todavía una medicina espiritual. Robustísimas paredes cruces los anuncian, bárbaras inscripciones los deslucen. Mas bien objeto de espanto que de consuelo, conservan el tétrico color de los cementerios antiguos, sin los restos de venerables tradiciones que los consagraban. El camino que á ellos conduce está desierto... transítanlo únicamente el desaliñado sepulturero y el perro fiel, que acompañó hácia la morada final al ciego peregrino y solitario á quien sirvió de lazarillo. Ah!... ¿en donde se ocultan el huérfano tímido y la desconsolada viuda?... ¿por donde eleva el uno sus infantiles clamores, ó arrastra lúgubremente la otra el enlutado mongil? ¿Ignoran que el padre ó el esposo no ha hecho mas que precederles, y que dentro breve círculo de días serán llevados en repugnante

Téretro por la misma senda que prontamente olvidaron? No es suya la culpa: haced que el cementerio halague á la imaginacion, que se presente allí el Dios que veneramos con la mansedumbre del hijo de Maria, no con el sublime aparato del Jehova de Israel, que monumentos de melancólica arquitectura adornen el campo fúnebre, que entre susurrantes árboles descuelen el genio lloron, el piadoso relieve, la sensible plañidera; y veréislos encaminarse diariamente al cementerio rural, y verter lágrimas y flores sobre la tumba querida. Ahora si algun alma sobrado timorata ó sencilla desaprobaba este plan por suponerlo de indiscreta profanacion, no solo le responderemos que la religion cristiana se ha complacido siempre en estimular á las bellas artes y engalanarse con sus primores, sino que la católica Italia ha manifestado un gusto verdaderamente ático en el ornato de apacibles cementerios (1). Poetas de imaginacion vehemente y de sensibilidad exquisita se han hecho famosos con solo cantar el consuelo que inspíran estos floridas y aromáticas llanuras. Ensálzalas Ugo Fóscolo con el tono valiente y la construccion enérgica que es peculiar á sus versos, al paso que Hipólito Pindemonte con la fácil cadencia y el blando temple que caracteriza todas sus composiciones. Aquel nos recuerda el delicioso aspecto de las tumbas griegas y la especie de aliento que infundían á los des-

(1) Una prueba de esto tenemos en Barcelona mismo. Elévase en el cementerio del convento de Gracia un monumento fúnebre dedicado por ilustre familia milanese á la memoria de doña Rosa Seigné. Su arquitectura es noble, patética y sencilla; las líneas que intervienen en ella guardan entre sí la severa correspondencia que el arte pide, la pureza que dicta el buen gusto; y todo nos manifiesta el candoroso sepulcro de una jóven á la vez madre y esposa. El mérito, sin embargo, mas sobresaliente de esta obra consiste en un bajo-relieve ejecutado con suma flexibilidad é inteligencia. Representa á un Genio llorando sobre la urna que encierra las cenizas de la malograda víctima. Nótase en su actitud el abatimiento del dolor, y es su posicion tan gallarda que se goza toda la esbelteza y la delicadísima gracia de sus contornos. La musculacion manifiéstase suave, el sentimiento expresivo, y hasta el color algo carmineo del mármol corresponde á la idea que se propuso el artista. No parece sino que para ejecutarlo haya estudiado primero alguna de las admirables obras del Torrigiano, autor que supo dar á los bajo-relieves toda la gradacion y contraste de la pintura, no menos correcto en la distribucion y corte de las figuras, que delicadísimo y sutil en el toque de sus estremidades y perfiles.

(1) Cementerio, palabra derivada del griego κοιμητήριον, dormitorio.



do además los valientes defensores de la ciudadela de Amberes, á la Patria, al Rey y á sus deudos.

«Renace pues la esperanza de un arreglo definitivo en los asuntos belgas, que desde tanto tiempo ocupan Neerlandia y gran parte de Europa.» (Debates.)

INGLATERRA.

Londres 18 de junio.

La votacion de ayer de la Cámara de los pares hizo subir de nuevo los fondos á 89½.

Aseguráronnos en este instante haber mediado un convenio entre el partido tory y los Ministros; de cuyas resultas el bill relativo á la Iglesia de Irlanda será aprobado por la Cámara de los lores. Damos mil parabienes á los lores torys por haber definitivamente abrazado el partido de la razon, lo que no deja de tributar mucho honor á su claro ingenio. Tenian sin duda la facultad de hacer mucho daño, y aun hubieran podido entorpecer durante una campaña los progresos mercantiles del país, paralizandole la confianza pública. Con todo, vemos que han preferido no llevar las cosas al último trance, declarándose en favor de los buenos ciudadanos. (Sun.)

Léese en el Morning-Chronicle:

«Los Lores se mostraban dispuestos ayer noche á seguir nuestra opinion. El exordio significativo del lord canciller, ó su elocuente réplica á nuestra amonestacion, habrán tal vez decidido á SS. SS. á no renovar las escenas de estos últimos dias en orden á la cuestion portuguesa; y sea cual fuere la causa á que deba atribuirse esta conversion, la tenemos por de feliz agüero, persuadidos como estamos de que se abrazará el partido de la razon. Sabemos además que crecido número de acérrimos torys empieza á persuadirse de los males que en medio de la actual efervescencia pudiera acarrear á la aristocracia el menor choque de los partidos. Preguntado sir R. Peel acerca de las contingencias que pudiera acarrear la formacion de un nuevo ministro tory, fueron sus respuestas no menos evasivas que ambiguas. No obstante, tales sucesos deben mas bien considerarse como síntomas de la disminucion del mal, que como precursores de saludable curacion; y nada hasta ahora puede asegurar á la Nacion que el Gobierno no será victima de algun capricho.»

ITALIA.

Trieste 11 de junio.

Acabamos de recibir noticias muy satisfactorias de Alejandría. El Virey recibió á Mr. de Prokt menor con particular urbanidad, y oyó las representaciones de que se hallaba encargado, así como las del embajador inglés Mr. Campbell, las cuales prometió tomar en consideracion.

FRANCIA.

París 21 de junio.

EJÉRCITO DE AFRICA.

Segun parte de 4 del corriente, pasado al Ministro de la Guerra por el baron Desmichels, comandante general de la division de Oran, la tribu de los Garabas, despues de haber fraguado un vasto proyecto de invasion con las tribus mas helicosas de aquella comarca, se presentó el dia 25 de mayo á tres leguas de Oran, desplegando un cuerpo formidable de 9.000 caballos y 1.000 infantes. Tan imponentes preparativos no fueron bastantes para arredrar el brio del General, quien dispuso la salida del 4º batallon de la legion Etranjera, dos compañías del 66 de línea, un escuadron de cazadores y dos piezas de montaña, destinando esta fuerza á proteger una columna de tiradores que formaban la vanguardia. Apenas llegó al campo aquella tropa; cuando de todas partes se presentaron las descubiertas de los enemigos, trabándose un vivísimo fuego con la vanguardia. Al reconocer el General aquellos lugares, observó dos recias columnas de Arabes á media legua del campo, que se dirigian, la una hácia la posicion que intentaba defender, y la otra que iba en derechura á la ciudad. Pasáronse desde luego órdenes perentorias al general Sausset paraque dispusiera la pronta salida de los dos batallones del 66, de las 6ª y 7ª compañías de zapadores, y de la 2ª de cazadores, destinados á reforzar la demas tropa que ya habia empeñado la accion. Las dos piezas de montaña, unidas á las dos únicas de campaña que tenía la division, siguieron aquel movimiento.

A las 7 de la mañana ya las tropas ocupaban sus posiciones. El enemigo que marchaba sobre Oran no tardó en desplegarse para atacar de frente á las tropas francesas, mientras que otra columna, ganando progresivamente terreno hácia la derecha, intentaba envolver su izquierda. Desde luego aquella nube de caballos, formando una

media luna de cerca de una legua de estension, se arrojó con la velocidad del rayo sobre los numerosos tiradores que cubrian la division. Trabóse entonces un vivo tiroteo en toda la línea, estrellándose toda la impetuosidad del enemigo contra la firmeza de dichos tiradores, quienes dirigieron sus fuegos con tal acierto, que lograron rechazar aquella numerosa caballeria hasta el punto de donde habia salido antes de su primera carga. Renováronse estos ataques en todo el curso del dia, siendo igualmente rechazados con el mismo vigor en todos los puntos de la línea que intentaron romper, quedando el enemigo aterrado por el terrible fuego de 800 á 900 tiradores y el de las piezas dirigidas con el mayor acierto.

En este intermedio algunas balas de á veinte y cuatro tiradas por la 16ª batería del fuerte de San Andrés alcanzaron á aquellos que se hallaban fuera de tiro de la artilleria ligera. Un escuadron del 2º de cazadores cargó bizarramente á los Arabes que habian tenido la audacia de pasar entre la línea francesa y la plaza de Oran, pereciendo casi todos ellos acuchillados por dichos cazadores ó por el fuego de dos compañías del 66 que se hallaban emboscadas detrás de las tapias de las huertas, y á manos de algunos cazadores que el Coronel comandante de la plaza mandó salir oportunamente de la ciudad.

Por fin, á las tres de la tarde empezó á retirar el enemigo, despues de haber sufrido enormes pérdidas tanto en hombres como en caballos, las que pueden calcularse en 200 muertos y 500 ó 600 heridos.

En siete horas que duró el combate no se presentó ocasion oportuna para que se empeñasen en él las demas tropas que debian cubrir á los tiradores, bastándoles para sostenerse su firmeza y disciplina.

La pérdida de los Franceses parece no pasó de 2 hombres muertos y 30 heridos. El Comandante general esplica al Ministro de la Guerra aquella enorme diferencia, haciéndole notar lo poco peligroso que es para los tiradores de infanteria el fuego de aquella caballeria armada de largos fusiles y que rarísima vez echa mano al arma blanca.

ESPAÑA.

Madrid 29 de junio.

El REY y REINA nuestros Señores y SS. AA. RR. sus augustas Hijas siguen sin novedad en su importante salud.

Del mismo beneficio disfrutan SS. AA. RR. los Sermos. Sres. Infantes.

REAL LOTERIA MODERNA.

Noticia de los pueblos y administraciones donde han cubido los premios mayores, de los que comprende el sorteo del dia 27.

Table with columns: Números, Premios, Administraciones. Lists winning numbers and amounts across various locations like Valencia, Madrid, Cádiz, etc.

BOLSA DE COMERCIO.—Cotizacion de hoy á las tres de la tarde.

EFECTOS PÚBLICOS. Inscripciones sobre el gran libro al 5%, 50½ al contado. Dichas id. al 4%, 40½ idem. Títulos al portador de 5%, 00. Id. id. de 4%, 40½ al contado. Vales no consolidados, 00. Deuda negociable del 5% á papel, 00. Id. sin interés, 00. Acciones del banco español, 00.

El 17 del corriente á las doce del dia tuvo el honor de cubrirse delante de S. M. como grande de España de primera clase el Escmo. y Rmo. P. Mtro. general de mercenarios calzados Fr. Juan Bautista Granell, siendo su padrino el Escmo. Sr. Conde de Salvatierra.

El dia 27 un gran número de personas de esta capital, no satisfechas aun con los siete dias de continuas fun-

ciones con que se ha solemnizado la causa de la universal alegría, salieron al cercano pueblo de Carabanchel de abajo, donde pasaron el dia SS. MM. disfrutando de los progresos de la quinta llamada de Vista-alegre que últimamente adquirieron y van mejorando y ensanchando notablemente. Su Real munificencia dotó con 8.000 reales cada una á varias doncellas pobres que recibieron aquel mismo dia la bendicion nupcial bajo el amparo de tan augustos Padrinos. Hubo funcion de iglesia, danzas campestres y toros en la plaza. SS. MM. regresaron á Madrid ya anochecido, colmados de las bendiciones de aquellos habitantes.

Se habla de varias funciones de toros concedidas por S. M., una en obsequio de las brillantes tropas que se hallan reunidas en la capital, y otras en beneficio del Hospital y la Inclusa.

Cádiz 19 de junio.

Se continúan los preparativos para los tres dias de fiestas Reales que el Escmo Ayuntamiento tiene designados: la plaza de S. Antonio y calle Ancha, y las fachadas de los edificios públicos se adornan suntuosamente bajo la direccion de hábiles artistas, y en el centro de la primera se eleva un magnifico obelisco de orden gótico; están dispuestos grandiosos fuegos de artificio; el Ayuntamiento reparte mil papeletas para limosnas de á 6 rs., y se preparan otras de mayor consideracion; y en fin todo anuncia unos festejos dignos del objeto á que se dedican, y proporcionados al gusto y civilizacion de esta capital.

BARCELONA.

REAL DEPOSITO DE BARCELONA. Mes de junio de 1853.

Relacion de los géneros, frutos y efectos que han entrado y salido de almacenes durante el presente mes, y de los que quedan existentes para el inmediato, á saber:

Table with columns: Existencia del mes anterior, Entradas en el presente, Salidas en el presente, Existencia en fin de mes. Lists various goods like aguardiente, sugar, coffee, etc.

Barcelona 30 de junio de 1853.

Pablo Felix Gassó, secretario de la Real Junta de comercio.

(Continúa la descripcion de los festejos.)

Imágenes mas risueñas, si bien inseparables siempre de dulcisos recuerdos, nos inspiró al siguiente dia el espectáculo gentil de la regata. Los juegos públicos, los certámenes académicos (1), han servido en todas épocas para anunciar sucesos grandes ó el principio de suspirados periodos. Acuden los pueblos á presenciar la célebre competencia y bien se reúnan en la arena olimpica, en la selva pítica, ó en el anfiteatro del circo, resplandecen constantemente su entusiasmo con nobleza, generosidad y ardimiento. La regata barcelonesa verificada en la vasta concha del Puerto, recibió estímulo y aplauso de lucida y numerosa concurrencia. Complaciéronse los habitantes de estas costas en tributar á sus marinos una muestra de su aprecio. Pudo desde algun tiempo perseguirles la desgracia, ajar su lustre la inaccion y la envidia; mas nunca dejó de aguijonearles el espíritu marcial de ganar hora.

(1) Por lo mismo era esta la ocasion de reinstalar en Barcelona la Academia de bellas letras. Si se propusiese admitir en su seno á muchos jóvenes de esta capital que muestran singular talento para la poesia podría convertirse en un establecimiento protector. El dictado de académico no sería un título de lujo, como sucede muchas veces en la república de las letras, sino una recomendacion honorifica, un claro testimonio de aplicacion y buen gusto. Si tomase á la de Sevilla por modelo, si encaminase constantemente á la juventud por los selectos principios que aquella le imbuye, esta es la ocasion en que la Academia de Barcelona presentase á España ingenios no indignos de luchar con los que blasonan de conservar la culta escuela que de Petrarca oscurrió el gloria allá del Bétis en la blanda orilla.

Algun dia ensayarémos en el Vapor la difícil clasificacion de las diversas escuelas de que se compone la poesia castellana, y nos reservamos para entonces hacer mencion de cierta coleccion de versos recientemente publicada en esta capital, muy digna á nuestro juicio de imparcial y detenido análisis.

